

## CONFERENCIA INTERÉS GEOPOLÍTICO DE LAS ISLAS

Dr. Pablo Sanz

### RESUMEN

Es apropiado, a los fines de esta Jornada considerar el interés que reviste la posesión de las Islas Malvinas para las partes del conflicto. Se menciona frecuentemente el interés estratégico y los intereses económicos, pero debe precisarse en qué consisten. Ya se han referido al segundo precedentemente, por lo que me ocuparé del primero de ellos.

Los intereses estratégicos se asocian a la seguridad de la libre circulación marítima y aérea y a la protección de las zonas costeras e interior del territorio nacional. No afecta solo a los estados cercanos a una posición determinada sino también a los de terceros países más o menos lejanos que sostienen actividades marítimas en la zona del caso. Hace mucho que Federico Ratzel, en "Antropogeografía", decía que el dominio del mar no es permanente sino que se ejerce solo cuando los medios navales están presentes, por lo que este dominio requiere y depende del apoyo terrestre. Esto parece obvio, pero destaca la diferencia entre el poder terrestre y el marítimo (y aéreo). De allí que las potencias marítimas en la historia hayan tratado de obtener posiciones ventajosas para asegurar sus actividades, tales como puertos, estrechos e islas.

La importancia estratégica de las Islas Malvinas fue tratada por un distinguido marino argentino, el Vicealmirante Segundo R. Storni, en una serie de conferencias de 1916, reunidas luego en el libro "Intereses Argentinos en el Mar". Sostiene allí, en síntesis, que:

"Una característica de nuestro litoral marítimo es su pobreza en islas adyacentes;

Si aseguramos la defensa nacional con el apoyo o la neutralidad de los flancos y retaguardia, la única base posible para operar contras nuestras costas serían las Islas Malvinas;

La creación de una base naval extranjera en las islas no podría sino tener como inmediata consecuencia, el dominio de nuestros mares adyacentes y sus costas;

El caso de un traspaso a otra potencia plantearía graves interrogantes;

La permanencia de ellas en poder extranjero por tiempo indefinido nos impediría resolver completamente el problema de nuestra defensa.”

Posteriormente, otros autores también han escrito sobre las Islas, aunque mas centrados en problemas de jurisdicción marítima, intereses económicos y otros aspectos (p/e Alte. J. Fraga “La Argentina y el Atlántico Sur” 1983).

La importancia del tráfico que pudiera ser afectado desde las islas es considerable: la mayor parte del tráfico marítimo nacional corresponde a los puertos fluviales de Buenos Aires y Rosario con aproximadamente el 72 % del total; el frente marítimo cubre el 28%. Los puertos patagónicos oscilan entre el 20 y 24 %, distribuido en 73 % de cabotaje y 27 % comercio exterior. Este tráfico naval patagónico está compuesto principalmente por combustibles (87 %). También hay movimiento de carga general (6 %) y turismo. Debe tenerse presente también la actividad pesquera de la zona. Puede observarse que si bien la carga general se mueve preferentemente por carretera, estas corren cercanas a la costa y podrían ser afectadas seriamente. Por otra parte, el predominante transporte de combustibles se dirige a la Argentina central principalmente. Se sigue naturalmente de lo anterior que cualquier interferencia hostil en este movimiento produciría efectos negativos de gran magnitud, tanto sobre las ciudades litorales como para el resto del país.

La importancia estratégica de las Islas Malvinas ha sido puesta de relieve en los conflictos mundiales.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, a fines de 1914, una flota alemana destacada en el Pacífico fue interceptada por una formación naval inglesa que partió de Las Malvinas, navegó el Pasaje de Drake y alcanzó a la flota alemana en la Bahía Coronel frente a la costa chilena. En la batalla que allí se libró, los ingleses fueron batidos y con severas pérdidas retomaron la ruta hacia las Malvinas, posición en la que se rehicieron y recibieron refuerzos. Los alemanes por su parte, se dirigieron a las Islas Malvinas para completar la destrucción de las unidades inglesas y de la base. Pero esta vez, por razones tácticas que no examinaremos aquí fueron derrotados con grandes

pérdidas. Desde entonces no pudieron incursionar mas hasta el fin de la guerra, en aguas del Atlántico Sur ni en el Rio de La Plata desde donde fluían suministros para los Aliados.

En la Segunda Guerra Mundial, Alemania envió corsarios contra las comunicaciones inglesas. Al principio de esta guerra noviembre-diciembre de 1939, el *acorazado de bolsillo* "Graf Spee" operó en el Atlántico Sur. Después de capturar numerosos cargueros en diferentes puntos se dirigió al Rio de La Plata. Presumiendo esto, los ingleses consiguieron alcanzarlo con una flotilla formada por un buque principal, el crucero pesado "Exeter" y dos cruceros mas ligeros ("Ajax" y "Achilles"). Se produjo un combate frente a Punta del Este, en el cual el "Spee" resultó con serías averías, como así también los navíos ingleses. La historia es conocida: el "Spee" entró a puerto en Montevideo pero debió abandonarlo, Inglaterra enviaba ya un acorazado y otros buques al lugar y ante la imposibilidad de sostener un combate recibió su capitán órdenes de desembarcar la tripulación y hundirlo, lo que se hizo. Entretanto el "Exeter", que había sufrido muy graves daños en el combate librado, se retiró, dejando apostados a los otros dos buques menores. Navegando lentamente y apenas a flote, logró llegar a las Malvinas y salvar el barco y la tripulación. Interesa decir que después de este episodio, los alemanes no volvieron a amenazar el Rio de la Plata de donde se despachaban suministros vitales para Inglaterra.

En el período histórico denominado "Guerra Fría", la Islas desempeñaron un papel destacado. Recién, el Dr. Quellet, expuso el acercamiento operado en la primera parte de los años 70 entre nuestro país y la población de las Islas. Esta línea de conducta se interrumpió, y sus resultados no fueron aprovechados. Una vez mas el conflicto de las grandes potencias incidía en la situación local. En 1975 la URSS , en un alarde de fuerza, realizó un operativo mundial denominado "Okean 75" en el que desplegó su flota en los mares del mundo, tratando de evidenciar su capacidad para desafiar al poder marítimo de la coalición occidental y amenazar sus comunicaciones.

Regía en ese tiempo la estrategia de la disuasión, con sus complejas variantes, por la cual se suponía que los adversarios (la OTAN y el Pacto de Varsovia), eran capaces de disuadir a su contraparte de un ataque por sorpresa nuclear manteniendo

la capacidad de respuesta. Es decir si uno atacaba el otro conservaría capacidad para responder y destruir al atacante. Se lo llamó “destrucción mutua asegurada”. A medida que la tecnología avanzó, para que la capacidad de respuesta fuera creíble, era necesario poner la mayor cantidad de los medios nucleares de envío fuera del alcance de un primer ataque. Si bien no podemos aquí desarrollar el complejo sistema de la lógica nuclear, baste decir que esto llevó a la necesidad de los submarinos portadores de misiles nucleares. Estos navegando en alta mar eran bases móviles que en caso de ataque sorpresivo contra las bases terrestres de su bando podrían responder con sus armas. El requisito es que pudieran ejecutar su tiempo de patrullaje sin ser detectados. En caso de serlo, el enemigo destacaría un vector (aéreo o naval) que lo destruiría antes de actuar.

El área estratégica principal de patrullaje de submarinos nucleares soviéticos era el Atlántico Norte. Los accesos eran tres: - desde el Mar del Norte, vedado a los soviéticos por la colocación de una red de detección submarina (SOSUS) que denunciaba el paso de cualquier submarino. - El paso interoceánico por el Cabo de Buena Esperanza al sur de África, el cual era impracticable porque los submarinos debían salir de Vladivostok, efectuar un largo recorrido atravesando el estrecho de Malaca, siempre congestionado por el tráfico comercial o el de Lombok en Indonesia, donde un ingenio de ese desplazamiento no podía pasar desapercibido. Ambos estrechos estaban infectados de servicios de información occidental. Otra ruta, una derrota por el sur de Australia, implicaba arriesgar mucho e insumir la mayor parte del tiempo de patrullaje. - La ruta que quedaba era la mejor, de Vladivostok y otros puertos de la zona, a través del Pacífico, al pasaje de Drake y de allí internarse detrás de la dorsal oceánica del Atlántico Sur, donde la fosa lateral permite navegar en inmersión y escapar a la detección.

La posición de las Malvinas era fundamental para controlar el tránsito de unidades soviéticas por Drake. Antes de la Guerra de Malvinas ya se estaba construyendo una pista de gran longitud para operar, presumiblemente, sistemas AWACS, de detección. Como escuchamos en la exposición citada antes, las buenas relaciones entre la Argentina y los habitantes de las Islas se interrumpieron en esa época. No es ocioso recordar que nuestro país se había vuelto poco confiable para la Alianza Occidental por

algunos hechos significativos. Durante el gobierno democrático (Cámpora y Perón) nuestro país acudió en auxilio de Cuba enviándole diversos productos industriales, automotores, máquinas y otros (otorgando crédito que nunca fue pagado). Después del golpe de estado, el nuevo gobierno militar continuó sus envíos a la URSS, contrariando el embargo que en aquellos tiempos se había establecido contra ese país. La URSS por su parte ejerció influencia a favor de la Argentina cuando ésta fue denunciada en la cuestión de la violación de los derechos humanos. Conservar las Islas y excluir a la Argentina constituían un interés estratégico, no solo de Inglaterra, sino de la OTAN. En estas condiciones se produjo la guerra con el resultado conocido.

En los casos expuestos las Islas Malvinas demostraron su importancia estratégica en conflictos entre las grandes potencias, pero no fueron utilizadas contra nuestro país. En la actualidad no hay a la vista conflictos en los que puedan jugar un papel similar. La política argentina dirigida a recuperar la soberanía sobre ellas ha llevado un curso sinuoso. Desde el intento de congraciarse con la población y recuperar las buenas relaciones con el Reino Unido hasta las acusaciones y acciones diplomáticas ríspidas.

Si bien algunas opiniones son favorables a los derechos de la Argentina (véase el estudio de Rudolf Dolzer "The Territorial Status of the Flakland Islands...", Oceana Pub.1993), la UE por el Tratado de Lisboa las reconoce británicas. Inglaterra realizó recientemente un plebiscito donde la población se definió por su actual status, la situación no se presenta muy propicia para una pronta recuperación.

Un aspecto importante es el relativo a la población. Por ahora los intereses económicos relacionados con las Islas, a los que se refirió antes el Dr. de Jorge, son potenciales, no se ha registrado un desarrollo significativo de tales actividades. En caso de darse, la población de las Islas debiera crecer. En un artículo relativamente reciente del Ing. Manuel Solanet (La Nación, abril 2012 "El muro antiargentino en Malvinas"), se menciona que los argentinos tienen prohibido residir, radicarse o ingresar como trabajadores en las Islas, pero no los ciudadanos de otros países. Para una población del alrededor de 2.000 personas haya unos 300 trabajadores chilenos. Es posible que con el futuro desarrollo de la economía, este número crezca por que ya hay una

tendencia a migrar desde ese país a las Islas. Podría formarse un fuerte contingente de población de origen chileno que por razones conocidas no tendrá voluntad alguna de someterse a la soberanía argentina.

El Reino Unido podría usar algunas opciones, como otorgar alguna forma de independencia o autodeterminación, y a la vez garantizar este status. Los reclamos argentinos contra un pequeño estado independiente cuya población lo rechaza, nos pondría en muy mala posición

No deseo hacer conjeturas. Creo que un desarrollo natural pacífico y de mutua conveniencia sería tratar de incrementar los vínculos entre las Islas y el continente sin condiciones políticas previas. El progreso de las Islas, su economía, su comercio y las actividades de su población ganarían estableciendo vínculos permanentes con las ciudades del litoral argentino inmediato, como se insinuaron en otro momento. Por este camino se disiparían las cuestiones más conflictivas y se podría integrar la vida de los isleños y de sus vecinos en relaciones beneficiosas, postergándose la discusión de la soberanía, sin abdicar los derechos de las partes.